

## La pandemia

### **Un ángel sin alas**

Me desperté como todas las mañanas, cansada de la rutina agobiante de levantarme para quedarme en casa. Así que decidí salir a la calle, después de meses sin tomar aire fresco.

Quien hacía las compras siempre fue mi mamá, pero me ofrecí esta vez. Tomé las medidas de prevención, me coloqué el traje NBQ (Protección Nuclear Biológica y Química) – sí, estos trajes se empezaron a utilizar hace un mes porque la cantidad de infectados aumentaba y no había otra protección más eficiente –Luego de prepararme, tomé mis llaves y salí. Al principio, todo se veía normal. Las calles desiertas, muy pocos negocios abiertos... Hasta que llegué al supermercado y me encontré con una larga fila de personas. Me sorprendió ver a muchos padres y madres con sus hijos pequeños y a los ancianos, creí que después de tanto tiempo se había tomado consciencia sobre quiénes podían salir y quiénes debían resguardarse en su hogar.

Después de dos horas haciendo cola, entré. Allí pude observar las verdaderas consecuencias que nos había causado este virus. Los empleados devastados, las personas haciendo cuentas para llegar con el dinero, las góndolas vacías, el ambiente cargado de malas energías.

Tuve que dejar de lado lo que ocurría a mí alrededor y concentrarme en mi objetivo. Comencé a buscar los productos, pero algo me pareció raro. Cuando me fijaba en su fecha de vencimiento, todas ya habían caducado. Me acerqué a un repositor y le pregunté:

—Disculpe, esta mercadería venció hace un mes.

—Sí señorita, desde junio los proveedores han dejado de venir y tenemos que racionar los alimentos para que alcance para todos.

— ¿Y qué va ocurrir cuándo se les acaben? —pregunté desconcertada.

—Ya te dije demasiado, debo seguir trabajando— contestó nervioso.

Traté de no pensar en sus palabras y me apresuré para volver pronto a casa. Cuando por fin llegó mi turno en la caja, saludé a la empleada amablemente y ésta me contestó:

— ¿No tenés idea de lo que está pasando cierto? Te veo muy feliz, como si todo esto fuera normal. ¡Estoy harta de esta situación! —exclamó con su voz quebrada.

—Perdóneme señora, solo quise ser amable—le respondí bajando la mirada.

Inmediatamente siguió con su trabajo y me cobró el total. Le pagué y traté de salir de ese lugar lo más rápido que pude.

Mientras caminaba hacia mi casa, comencé a sentirme descompuesta.

—Quizás son los nervios—pensé. A medida que iba llegando la sensación empeoraba, así que llamé por teléfono a mi mamá para que me buscara. Como no me atendió tuve que hacer un esfuerzo y seguir caminando. Los brazos me pesaban, la vista se me nubló y sentí que me derrumbaba contra el piso.

Abrí los ojos y ya no estaba en la calle, me encontraba en un cuarto oscuro, con una mordaza y atada de pies y manos. Traté de no entrar en pánico y respiré profundo. Las luces se encendieron y apareció una persona cubierta por un traje completamente negro. Me hizo señas, diciendo que no intentara gritar porque iba a ser peor. Asentí con la cabeza y cerré los ojos. Escuchaba ruidos de cuchillas y el miedo invadió mi cuerpo.

—No te dolerá, será solo un rasguño—dijo una voz computarizada.

Sentí como cortaba un pedazo de piel de mi costado, y posteriormente cocía la herida con una aguja gruesa. Me dolió, pero no como esperaba. Creí que habían terminado, hasta que la puerta de la habitación se abrió de repente.

— ¡Es solo una niña! —gritó aquella mujer que me atendió en el supermercado.

—No podemos arriesgarnos, Nicolás le dijo que nos estábamos quedando sin alimentos, ella será la próxima—respondió enfurecido.

—Pero debe tener una familia, se ve que no está muy afectada por lo que está pasando, por favor, déjenla ir— le suplicó llorando.

Todos se callaron, y el sujeto comenzó a desatarme los pies. Me levantó de la camilla. Vi que en la pared había colgado un calendario, con la fecha actual, 27 de julio de 2020, y el día 30 de este mes estaba remarcado con rojo. Lo ignoré y me concentré en que tenía que escapar. Reaccioné y comencé a pedir ayuda. Lo único que conseguí fue que entraran muchos de estos sujetos de traje oscuro y que se llevaran a la señora a los golpes. No eran personas normales, caminaban de una forma extraña y no hablaban. Solo seguían las órdenes del líder. En el momento que la sala quedó vacía, el individuo me tomó de la mano y me dijo:

—Esa fecha que está marcada, es el principio del Fin del Mundo, pero tranquila, te voy a llevar a un lugar seguro. Ya aportaste con tu trozo de carne, este será dado a tu familia para que no pasen hambre durante el apocalipsis.

Me colocó una vestidura un poco rara y me puso en una especie de cápsula de vidrio, se alejó unos metros y tocó un botón que me teletransportaría a otro mundo.

Durante el viaje tuve pequeñas visiones de lo que pasaría ese 30 de julio. Cosas inimaginables, que no podría expresar con palabras.

Llegué a mi destino, parecía el cielo. Allí se encontraba la cajera, corrí hacia ella para agradecerle por haberme salvado, pero se desvaneció en el aire. Solo pude ver que ya no estaba vestida con un traje y que su cara estaba descubierta... era mi madre.

Firma: Apasionada